

26 MAYO

No puedo daros nada, no tengo nada que daros, pero quiero de vosotros que, cuando miremos juntos y veamos la pobreza en nuestra propia familia, empecemos a amarnos en nuestro mismo hogar hasta que nos duela. Cuando conozcamos a nuestra propia gente, entonces podremos saber quién es el vecino de la puerta de al lado. ¿Conocemos a los que nos rodean? En una de las casas que visitaban las hermanas, una mujer que vivía sola pasó varios días muerta hasta que la encontraron, y la gente del lugar ni siquiera sabía su nombre.